

...absolutamente nada de igualdad, algunas cosas
 -- las que se examinan y examíndolas en igual
 -- los resultados serán idénticos, no encontraremos
 -- en ninguna de ellas nada de igualdad, mas por una con-
 -- de las cosas, que estas no tienen en sí, pero que se
 -- las atribuimos por una mera consideración de nuestro in-
 -- esta consideración no es otra cosa que una a-
 -- precisión psicológica y por lo tanto subjetiva, de
 -- que no podemos admitir en ninguna forma, la objetividad
 -- de los valores.

Lo antes dicho, que es dentro del terreno de la
 -- psicológica puede aceptarse o no aceptarse, pero debe
 -- tenerse en cuenta antes de tomar una determinación nega-
 -- tiva que la teoría de los valores no es una teoría con-
 -- pleta, pues necesita forzosamente una última y verda-
 -- ra fundamentación. Se dice que los valores no son sino
 -- que valen; no son antes sino valores, pero dentro del
 -- terreno de la investigación filosófica tiene un fondo
 -- sentido la pregunta ¿qué son los valores? y no acepta-
 -- mos caer en la trampa que se nos tiende cuando se trata
 -- de escapar al ser con el subterfugio del valer; y mucho
 -- menos podemos admitir que EL VALOR NO ES PERCIBIR CON
 -- LOS SENTIDOS, NI TAMPOCO SE COMPRENDE, SINO QUE ÚNICAMENTE
 -- SE ESTIMA. Que los sentidos no perciben el valor,
 -- concedido, pero que la inteligencia no lo comprende,

inadmisible, porque dado el caso de aceptar lo enuncia-
 do el unico recurso que nos queda para estimar el valor,
 es solamente el instinto animal y este instinto animal-
 puede muy bien considerarse inadecuado para fundar so-
 bre él la teoría de los valores.

Para evitar cualquier mal entendimiento que pudie-
 ra presentarse, debemos dejar bien claro lo que se refie-
 re a la emoción, esta se produce como resultado de la es-
 timar el valor estético es una aberración. El valor esté-
 tico de una obra, o sea el mérito que tiene dentro del
 terreno del arte, es cosa que incide única y exclusiva-
 mente a la inteligencia y de modo exclusivo y preparado
 dentro del ambiente artístico. Es muy difícil poner en
 claro, cuando la obra de arte se impone por su verdadero
 ESPIRITUAL CAUSADO POR LA EMOCION ESTETICA.

La obra de arte produce en nuestra alma la especie
 impresa, o sea la impresión, esta impresión produce la
 emoción que dá como resultado el deleite espiritual, --
 ESTE DELEITE ESPIRITUAL ES LA BELLEZA.

Si la obra de arte no siempre causa la belleza, es-
 ta falta no es imputable a la obra de arte sino a la --
 persona, por su dureza de alma o por su incultura, se --
 puede hablar de dureza de alma en las personas cuando --
 estas no sienten simpatía por la obra de arte, en este-
 caso, la obra de arte necesitaría tener una potencia im-
 presionante inmensamente fuerte para poder quebrantar --
 la dureza de alma de estas personas que no saben, y que
 quizá nunca podrán saber lo que se pierden.

Queremos dejar asentado, que de ninguna manera puede ser tomada la emoción, como criterio de valor estético, pues la emoción puede ser despertada en todas las intensidades, unicamente por simpatía: que la simpatía es condición indispensable para acercarnos a la obra de arte es cosa indiscutible; pero que la emoción despertada unicamente por simpatía, puede servirnos de algo para estimar el valor estético es una aberración. El valor estético de una obra, o sea el mérito que tiene dentro del terreno del arte, es cosa que incumbe unica y exclusivamente a la inteligencia amplia y debidamente preparada dentro del ambiente artístico. Es muy difícil poner en claro, cuando la obra de arte se impone por su verdadero mérito, y cuando la influencia de la simpatía hace que se despierte en nosotros la emoción, unica y exclusivamente por simpatía. Este es uno de los problemas más serios que se nos presentan ante la presencia de la obra de arte o ante la contemplación de la naturaleza; pero debemos pensar que cuando una cosa despierta en nosotros la emoción estética, debe encontrarse en ella algo de los dos factores simpatía y mérito: ¿en qué porcentaje? puede ser mucho el mérito y poca la simpatía o mucha la simpatía y poco el mérito pero en todos los casos, la persona que goza la belleza, se encuentra satisfecha y no se preocupa por constatar el mérito de aquello que le causó la emoción estética; ha gozado y aquello que le produjo el gozo es bueno. De aquí se desprende la deso-

inadmisible, porque dado el caso de aceptar lo enunciado el único recurso que nos queda para estimar el valor es solamente el instinto animal y este instinto animal puede muy bien considerarse inadecuado para fundar sobre él la teoría de los valores.

Para evitar cualquier mal entendimiento que pudiera presentarse, debemos dejar bien claro lo que se refiere a la emoción, esta se produce como resultado de la acción y no es otra cosa que una excitación de ánimo, un fenómeno psico-físico, pero por emoción estética entendemos en la actualidad ese mismo fenómeno psico-físico, siempre que se encuentre relacionado con la belleza.

RECORDAMOS QUE PARA NOSOTROS LA BELLEZA ES EL DELIRIO ESPIRITUAL CAUSADO POR LA EMOCION ESTETICA.

La obra de arte produce en nuestra alma la especie de impresión, o sea la impresión, esta impresión produce la emoción que es como resultado del delirio espiritual.

ESTE DELIRIO ESPIRITUAL ES LA BELLEZA.

Si la obra de arte no siempre causa la belleza, es la falta no es imputable a la obra de arte sino a la persona, por su dureza de alma o por su incultura, se puede hablar de dureza de alma en las personas cuando estas no sienten simpatía por la obra de arte, en este caso, la obra de arte necesita tener una potencia imponente inmensamente fuerte para poder despertar la dureza de alma de estas personas que no saben, y que quizá nunca podrán saber lo que se pierden.

Queremos dejar sentado, obviando cualquier
 de ser tomada la emoción como criterio de valor estético
 co, pues la emoción puede ser despertada en todas las in-
 tensidades, únicamente por simpatía; que la simpatía es
 condición indispensable para acercarnos a la obra de ar-
 te es cosa indiscutible; pero que la emoción despertada
 únicamente por simpatía, puede servirnos de algo para es-
 timar el valor estético es una aberración. El valor esté-
 tico de una obra, o sea el mérito que tiene dentro del
 terreno del arte, es cosa que incumbe única y exclusiva-
 mente a la inteligencia amplia y debidamente preparada
 dentro del ambiente artístico. Es muy difícil poner en
 claro, cuando la obra de arte se impone por su verdadero
 mérito, y cuando la influencia de la simpatía hace que
 se despierte en nosotros la emoción única y exclusiva-
 mente por simpatía. Este es uno de los problemas más es-
 rios que se nos presentan ante la presencia de la obra
 de arte o ante la contemplación de la naturaleza; pero
 debemos pensar que cuando una cosa despierta en nosotros
 la emoción estética, debe encontrarse en ella algo de
 los dos factores simpatía y mérito; pero que porcentajes
 puede ser mucho el mérito y poca la simpatía o mucha la
 simpatía y poca el mérito pero en todos los casos, la
 persona que goza la belleza, se encuentra estético y
 no se preocupa por constatar el mérito de aquello que le
 causa la emoción estética; ha gozado y aquello que le
 produjo el gozo es bueno. De aquí se desprende la des-

orientación que reina cuando se trata de valorar las o-
 bras de arte; y lo grave del asunto es que todos nos con-
 sideramos capacitados para emitir juicios, que la mayo-
 ría de las veces son erróneos, por tratarse de materias
 que nos son desconocidas. Claro está que si queremos o-
 brar cuerdamente, debemos abstenernos de emitir juicios
 conformándonos con dar a conocer si la obra nos gustó o
 no nos gustó.

Es evidente que el ser humano puede gozar con todas
 las obras de arte y con todas las maravillas de la natu-
 raleza basta que sienta simpatía por ellas, basta que --
 intervenga el amor; porque sin él no hay belleza. Desde
 las inmensas moles esterlarias gozadas por el astrónomo
 hasta los cromosomas integrantes de la célula que dejan
 extasiado al biólogo, la naturaleza nos ofrece una infi-
 nita cadena de maravillas de las cuales podemos amplia-
 mente gozar, con que sintamos por ellas un poquito de --
 amor.

Ahora bien, sabemos que para el ser humano la feli-
 cidad es absolutamente necesaria, y si este ser es conse-
 cuente con su principio de conservación, debe andar siem-
 pre a la búsqueda de la felicidad, y como la obtención
 de la felicidad total es imposible, el ser humano tiende
 a lograr el aumento del placer y la disminución del do-
 lor. En estas circunstancias se plantea el problema de
 una cuantificación de las afecciones para poder con ple-
 na conciencia lograr el tanto de felicidad sin el cual --